

# EL MUNDO FORESTAL EN BAEZA DURANTE EL SIGLO XVI

*M<sup>a</sup> Cruz García Torralbo*  
*Antonio Extremera Oliván*

## INTRODUCCIÓN

Consciente del valor de su patrimonio particular y preocupado de su cuidado, Carlos V proyectó la creación de un organismo con la misión de salvaguardar sus posesiones y engrandecerlas para los descendientes de la Casa de Austria. Este organismo fue la Junta de Obras y Bosques creada por Carlos V para "régimen, gobierno y cuidado" de su patrimonio, desligando éste de su consideración de Hacienda Pública.

Como todas las Juntas, tenía unos órganos de gobierno, unas funciones y unas competencias, y su historia está muy ligada a la del monarca que reinase, dada su dependencia real. Así, con Felipe II, por ejemplo, perdería operatividad dada la manía del rey de supervisarlo todo personalmente, o con Felipe III, cuando peligro su existencia por las presiones del valido Lerma. Sin embargo, siempre cumplió sus cometidos hasta que en 1768 fue suprimida por Real Decreto de Carlos III.

Estos cometidos, por definición, son las Obras -palacios, casas y sitios con sus pertenencias dentro y fuera de ellos- y los Bosques -que abarcaba los bosques, campos, dehesas.

Los bosques serán los protagonistas de este trabajo; y por extensión, abordaremos la problemática que suscitaba el mundo forestal, su riqueza o decadencia, en el siglo XVI. No serán tanto los bosques patrimoniales de los austrias como los bosques patrimoniales de Castilla -representados por los ubicados en el término municipal de Baeza- los que trataremos, pero que reflejan fielmente el sentir "ecologista" que diríamos hoy, de los monarcas españoles. Al fin y al cabo, hubiera sido inconcebible una política proteccionista nacional contraria a la que practicaban en sus posesiones privadas. Imbuidos de su realeza y conscientes del prestigio que la Corona le confería ante los ojos de sus súbditos

y de los reinos de Europa, los monarcas de Quinientos, dieron muestras de una exquisita sensibilidad ante los problemas de la naturaleza.

Adentrándonos en la Historia por sus documentos, algunas veces asombra la vigencia y la frescura de los problemas humanos y comprendemos que el hombre repite machaconamente los mismos errores.

## SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA DE BAEZA

Lejos de la imagen que escribiera Estrabón como el país que podía ser recorrido por una ardilla desde los Pirineos al Estrecho sin posarse en el suelo, haciendo alusión a sus inmensos bosques, la península Ibérica, en los albores del siglo XVI, aparece como *una tierra seca, estéril y pobre: el diez por ciento de su suelo no es más que un páramo rocoso; un treinta y cinco por ciento, pobre e improductivo; un cuarenta y cinco por ciento, medianamente fértil; sólo el diez por ciento, francamente rico*(1).

En este escenario geográfico de casi total carencia de recursos naturales se desarrolló una raza de hombres extraordinarios capaz de crear un imperio como jamás lo había conocido el mundo. Sin embargo, pese al espejismo de la gloria, o quizás a causa de él, el "español" del siglo XVI tuvo que enfrentarse a innumerables problemas de subsistencia. Al margen de estudios globales de economía que nos habla de la evidente expansión tanto de la industria como de la agricultura, un repaso puntual a los documentos escritos de ese tiempo, evidencia las mil y una fatigas que el pueblo llano debía salvar a diario en su lucha por la supervivencia.

En un marco de hambrunas y pestes, durante los cuales los tímidos alardes de crecimiento poblacional se venían abajo, el hombre extremaba su ingenio para poder comer y calentarse, muchas veces al margen de normativas locales y leyes reales.

Si la bonanza económica general debería haber repercutido favorablemente en las pequeñas economías de los agricultores, las elevadas tasas, impuestos y gravámenes con que se cargaban los granos, impedían a aquellos levantar cabeza. Las deudas le atosigaban, el fantasma del hambre merodeaba a su alrededor y una mala cosecha desataba los demonios de la peste y la muerte.

Baeza, como tantas ciudades castellanas de la época, vivió momentos de esplendor cuyos frutos aún hoy podemos contemplar paseando por sus calles. Pero tras sus escudos, blasones y armas, latía un pueblo con sus problemas y sus dificultades para llenar el estómago u obtener combustible con que pasar los

---

(1) ELLIOT, J.H: *La España Imperial (1469-1716)*, Vicens-Vives, Barcelona 1989(5), pág. 7



gélidos inviernos. Con una población en 1528 de dos mil seiscientos treinta y seis vecinos, hacia mitad de siglo ya la ha duplicado, y en 1591 cuenta con cinco mil ciento setenta y dos, presentando un índice de crecimiento muy superior al de las ciudades castellanas y al de muchas andaluzas(2). Esta población en constante crecimiento presenta en su estructura una nobleza e hidalguía minoritaria, un clero abundantísimo que fructifica al abrigo de la Catedral, el seminario, los conventos y las dieciséis parroquias, y un estado llano minoritario donde aparecen recogidos todos los oficios y profesiones entre los que sobresalen los relacionados con la agricultura y ganadería.

El crecimiento de la población contribuye a las transformaciones sectoriales que, apoyadas en el perfeccionamiento de los métodos financieros y comerciales, despiertan en la incipiente burguesía un interés por el campo, cuyo acceso se realiza por vía crediticia y especulativa. El resultado final es la lenta pero continuada distorsión que se va introduciendo a lo largo del siglo XVI en la producción agrícola. La propiedad de la tierra se va acumulando en menos manos y sus dueños deciden el cultivo arbitrariamente, dirigido la mayoría de las veces por las exigencias del mercado. Un mercado que ha abierto nuevos horizontes con el descubrimiento de nuevas tierras a las que hay que proveer de grano y trigo. Esto provoca un desaforado interés en la roturación para viñas poniendo a los bosques en grave peligro por la tala indiscriminada con la consiguiente carestía de la leña que, como siempre, repercute en los más necesitados.

## DEFENSA DE LOS BOSQUES

En este marco social los Austrias continúan el papel de protagonistas europeos que principiara Fernando de Aragón, el Católico, pero aún más pronunciado dada su megalomanía y la presión de su apellido habsburgués. Carlos I, empecinado en absurdas guerras por mantener la unión de sus posesiones europeas que esquilman la Hacienda y sangran al pueblo, tiene tiempo, no obstante, para, de vez en cuando, volver los ojos a sus dominios forestales que sucumben bajo el mundo agrícola que van creando sus súbditos.

Así, con este argumento se dirige al Corregidor de Baeza con una Real Provisión firmada en Medina conjuntamente con su madre doña Juana, al año siguiente de llegar a Castilla, 1518, en la que le insta, *por el mucho desorden que abía en dicha parte en cortar e talar los montes de la dicha cibdad y por la mucha falta que abía e ay en los nuestros reynos de montes e pinares e otros arboles e ayga pastos e abrigos de ganados como para leña e madera, a que se prohiba la tendencia a poner vides en el lugar de los bosques, y se dicten normas para acabar*

---

(2) Cfr. RODRÍGUEZ MOLINA, José: "Esplendor de Baeza (siglo XVI)" en AA.VV. *Historia de Baeza*, Universidad de Granada, 1985, págs. 169-201

con la costumbre, y estimula a las autoridades de la ciudad a ser severos con los castigos para que se cumplan(3).

Pero los baezanos no sólo no obedecen sino que se atreven a cuestionar la autoridad y las leyes. Carlos I tiene conocimiento por su Corregidor de, *la resistencia que en los montes de la dicha cibdad se hizo al alguacil Alvaro Morón por ciertos vecinos de la villa y de otros lugares que talaban los montes y hacían corteza de ellos*, y ordena al corregidor que tras las diligencias pertinentes y tras un plazo de 30 días proceda a prenderlos, a los presentes, y a los ausentes requiera y proceda contra ellos conforme a las leyes(4).

Este enfrentamiento a lo que sería irreversible es patente a lo largo de todo el siglo como nos lo demuestran los documentos. Los bosques son intocables, pero el mundo que encierra un bosque, su riqueza, su vida, peligran ante el avance de la agricultura. El pastoreo y la silvicultura retroceden porque los tiempos cambian y con ellos las necesidades de los hombres.

Consciente de estas necesidades, pese a su obsesiva protección al mundo forestal, el Emperador solicita información al Concejo para ver si da autorización a los vecinos a que hagan una dehesa en el Encinar. Comprende la necesidad de pastos para los ganados de los baezanos y quiere saber, *dónde dizen que la quieren hacer y del tamaño que la hacen, si hay heredad de personas y qué beneficio obtienen de ella*(5), en su afán de no perjudicar a unos por favorecer a otros.

Su escrupuloso celo le lleva unos años más tarde a seguir insistiendo en el mismo tema. Conocedor de las flaquezas de sus súbditos y de las irregularidades -que tan pormenorizadamente le informa su Corregidor- que se cometen en la tala indiscriminada de árboles, Carlos I escribe, *que se debe anteponer el bien general* y *defender y amparar los reynos* cuando se decide dedicar a verde bienes particulares y no hacerlo arbitrariamente con normativas municipales partidistas sino por leyes convenientemente *firmada del Rey y sellada con su sello y sancionada del Consejo Real y de nuestros Enviados Mayores a los cuales mandamos con la orden*(6). Está claro que su poder no se cuestiona y que los bosques son de jurisdicción real.

Esta divergencia entre bien común y bien particular que tan justamente quería discernir el Rey la hallamos en todas sus decisiones. Él comprende que es vital para muchos la roturación. Las malas cosechas, los ancestrales sistemas de cultivo, anquilosados y obsoletos, los cambios climáticos, las largas sequías,

(3) Archivo Histórico Municipal de Baeza (=A.H.M.B.), 1/46/34

(4) A.H.M.B., *Real Provisión*, 1554, noviembre, 14, Valladolid. 1/54/91

(5) A.H.M.B., *Real Provisión*, 1521, octubre, 15, Burgos. 1/42/46

(6) A.H.M.B., *Traslado de Provisión*, 1529, febrero, 5, Toledo. 1/21/101



impiden a los agricultores proveerse del grano necesario y cada vez son más necesarios nuevos terrenos para cultivo.

Pero Carlos I sabe que la riqueza forestal es imprescindible. Conoce toda Europa y no puede por menos que experimentar gran desconsuelo cuando compara los eriales castellanos con los frondosos bosques centroeuropeos. Quiere impedirlo a toda costa aunque deba mostrarse extremadamente duro.

Insistiendo sobre la conservación de montes en una Carta pide que se extremen las leyes, pues informado por sus *Corregidores de las cibdades de Ubeda y Baeça de la universal falta que ay en estos Reynos por de la leña y madera y por los muchos montes que sean rompido y talado como por no se cumplir ni hexecutar las leyes [...] sobre la conservacion y plantas de los montes y pinares*, dada la gravedad del asunto una vez leídas y estudiadas las conclusiones a las que llegan sus corregidores, y dado que *cada dia es mas el daño que se hace ordena y manda que desde ese momento se cumpla a rajatabla lo que dispuso en Pragmática y quiere que en un plazo de treinta días, a partir de la fecha de ésta, se le informe de lo que se ha sembrado y trasplantado. No conforme con esta orden, el Rey amenaza que si no se cumple con diligencia se enviará persona que las haga cumplir*(7).

## REGLAMENTACIÓN GANADERA

En este mundo rural la ganadería era otra fuente de riqueza de primer orden, bien como base agrícola bien como base industrial. Los animales más íntimamente ligados a las labores campesinas, buey, mula, caballo, completaban un círculo vital de trabajo, abono, derivados y alimento que aliviaba la raquílica dieta del labriego.

Pero, además, el animal de monta y tiro era supervalorado en una sociedad en la que ser caballero era un lujo. Las continuas guerras europeas obligaban a disponer de una cabaña caballar que en cualquier momento cumpliera con su cometido. Como buen guerrero, Carlos I sabe de la extrema importancia del caballo y, así, se dirige al Concejo recordándole que en un oficio anterior había mandado *que se haga para que la casta de los cavallos no venga en disminucion e sea mejorada e aumentada* antes que otros negocios. Ordena la mayor diligencia y que se le informe de las mejoras introducidas. Inquiere por qué se están enviando potros a otros lugares y da un plazo de treinta días para recibir la relación de lo que ocurre y poner solución, muy particularmente *probeer lo que se haga y en todo poner la diligencia debida*(8).

Su Corregidor debe de haberle informado que los caballos van a menos, porque años más tarde vuelve a insistir para que se cumplan *las ordenanzas que ay en esa*

(7) A.H.M.B. *Sobrecarta*, 1555, noviembre, 29, Valladolid. 1/21/101

(8) A.H.M.B. *Carta*, 1526, febrero, 20, Toledo. 1/25/29

*cibdad sobre la cria y casta de los cavallos* para que no decaiga en numero ni valía, no considerando necesario dictar otras leyes si se aplican bien las ordenanzas locales(9).

A escala trashumante, los animales realizaban desplazamientos estacionales que obligaban a mantener una infraestructura de vías y pastos que, como siempre, repercutía desfavorablemente en los agricultores. Amparados en una legislación claramente favorable a los ganaderos, la corporación mesteña se permitía el disfrute de pastizales unas veces destinados a este fin y otras allanando propiedades privadas o irrumpiendo en montes y bosques. Las argucias de los ganaderos para conseguir pastos legales provocan el enfado del Rey. Es incuestionable su proteccionismo al Real Concejo de la Mesta, pero los bosques son sagrados.

Enterado, Felipe II, de la guerra desatada entre los pastores y los justicias de los bosques, escribe en términos decisivos. Ha sabido que a los animales *los echavan libremente por los montes los quales royan los arboles pequeños y pinpoyos que brotavan y los quebravan y dejavan de manera que no podían criarse*, por lo que deciden vallarlos -contra las órdenes reales- pero los ganaderos quemaban las vallas y de resultas se queman algunos bosques para mal de todos. Luego, cuando brotan *tallos frescos y tiernos los ganados cabrios los comen*; así, nunca nacen árboles y se quedan los bosques para pasto que es lo que pretenden los ganaderos. El Rey ordena, para evitar esta degradación, que en los montes quemados no se permita la entrada de ganado alguno(10).

Felipe II, que ha heredado de su padre todos sus gustos, excepto, quizás, el espíritu aventurero, mantiene también, su preocupación por la raza caballar. En un imperio mantenido unido por la fuerza de las armas el caballo es el protagonista. Dirigiéndose a los comisarios de la cría de caballos, escribe una Real Cédula en la que acrecienta las penas que se solían imponer a los infractores de la ley de protección a los caballos, pues los ganaderos utilizan una dehesa *acotada y amojonada* para sus ganados. Dado que es poco número de cabezas el que aporta cada uno, no se lleva control y entran en la dehesa real a pastar *comiendose la yerva de la dicha dehesa y no saben donde acudan a repostar las dichas yeguas, y falta raza y cria dellas, yendo cada dia en disminucion* porque los demás ganados se comen el alimento de ellas. Para remedio de este perjuicio y desorden, aumentan las multas de trescientos maravedies por día a seiscientos, y los seiscientos por noche a mil(11).

(9) A.H.M.B., *Real Provisión*, 1553, enero, 20, Madrid. 1/53/82

(10) A.H.M.B., *Real Provisión*, 1578, mayo, 16, Madrid. 1/60/129

(11) A.H.M.B., *Real Provisión*, 1593, mayo, 15, Aranjuez. 1/78/97



Este sutil equilibrio que se quería mantener entre ganadería y agricultura, favoreciendo casi siempre a la primera, provocaba dictámenes judiciales muy curiosos. En un Protocolo Judicial leemos la querella que interpone don Francisco Gómez, Fiscal del Real Concejo de la Mesta, a la ciudad de Baeza *por querer ir contra los Reales Privilegios concedidos a los ermanos del Real Concejo de la Mesta sin para ello tener lizencia ni facultad real de su Magestad*. La lectura de autos revela cómo el municipio posee una dehesa y *en ella no consentia que ningunos ganados del Exmo. dicho Consexo dela mesta en parte le entrasen a pastar ni vever las aguas dellas; si entravan los penaban e forxesdavan e les asian muchas molestias e bexaciones delo qual recibian mucho daño e agravio*, para lo que colocaron unas piedras impidiendo el acceso. Los ganaderos retiraron las piedras y entraron los ganados. La sentencia condena al real Concejo de la Mesta *a que bolviere arrestituirle las dichas peñas que avian llevado y a que la dicha deesa quedase libre e desocupada e como de antes estava*. O sea, que las piedras son de Baeza pero que la dehesa debe ser usada por los ganados. Eso sí, los costes judiciales los pagó el Real Concejo de la Mesta; había que ser justos(12).

## NORMATIVAS PARA LA CAZA Y LA PESCA

Sabemos que en el mundo rural, en estas economías de subsistencia, la recolección, la caza y la pesca, íntimamente ligadas al bosque y al monte, suponían un complemento ideal, vital. La flora y la fauna del bosque, completan un mundo irremplazable, irreplicable si el bosque desaparece. Es riqueza para todos, pero para lo más necesitados es elemental. Esta necesidad impelía a los baezanos a no respetar los ciclos vitales de los animales, lo que provocaba leyes de protección que no siempre se cumplían.

A este tenor responde una ejecutoria de la Chancillería de Granada, viviendo el Emperador, dirigida al Justicia Mayor de Baeza *por la qual da sentencia de que ningun vezino desa dicha cibdad fuese osado de matar perdizes [...] ni con perdigones, perros e falcones [...] del principio del mes de febrero hasta en fin del mes de setiembre, pero que en todo el otro tiempo del año puedan caçarlas en las boladas libremente*(13). Ordena se cumpla bajo pena de cincuenta mil reales, lo que denota la importancia que se le daba al tema si tenemos en cuenta que el salario más elevado era de cuatro reales.

Era mucha la necesidad cuando el baezano se arriesgaba a cazar. El elemento lúdico ha desaparecido, casi no existe, pero Felipe II parece ignorarlo cuando dictamina con leyes proteccionistas a la caza y a la pesca a las que sólo confiere un carácter deportivo. Esta distorsión entre la realidad y el conocimiento que tiene

(12) A.H.M.B., Juicio celebrado en Ubeda el 16 de julio de 1592. 1/30/217

(13) A.H.M.B., Chancillería de Granada, 1537, diciembre, 24. 1/53/83

de la misma el monarca podía deberse al progresivo distanciamiento del rey de su pueblo, y a su desmedida pasión por los deportes cinegéticos a los que es incapaz de conceder un fin alimenticio. El rey caza por el mero placer de cazar, el pechero caza porque tiene que comer. Cazador empedernido, los animales de El Pardo estaban protegidos por el manto real y las truchas le pertenecía de igual manera que sus cuadros preferidos, siendo severas las condenas para quien se atreviera a ponerlo en duda y se le cogiera "in fragantis". Hay que reconocerle al Rey, sin embargo, su gran amor a la Naturaleza por los beneficios que le reportaba a su deteriorada salud. Cuidó de que los bosques reales mantuvieran siempre un buen estado de conservación y dictó leyes que protegieran la riqueza cinegética y piscícola de los mismos(14), por encima de particularismos como se desprende de la Real Provisión a la demanda del Presidente del Concejo de Baeza de una Pragmática para controlar la caza. El Rey sabe de la abundancia secular de la misma en estos términos pero que últimamente *se iba destruyendo porque los vezinos y personas eclesiásticas caçaban libremente en todos tiempos, especialmente con perdigones y otras maneras de ingenio que huyan y mermaban la caça e lo mesmo hacian en la pesca y si los guardas los tomaban y los justicias de dicha cibdad procedian contra ellos, dezian que eran esentos de su jurisdiccion [...] y los justicia por razon de ello dexaban de proveer contra ellos y no guardaban ni executaban las Pragmaticas que di sobre ello* por todo esto dispone que se cumplan con extremo rigor las anteriores Pragmáticas ya fuesen vecinos o fuesen clérigos o personas eclesiásticas que pretendiesen ser esentos por el bien del orden(15). No obstante, cuatro años más tarde, debido, quizá, a que la caza se ha restablecido, escribe: *damos licencia y facultad a los vezinos y moradores de dicha cibdad para que de aqui delante puedan tirar y matar con arcabuz y escopeta qualquier caza del alcance de los terminos* pero, matiza, no fuera de ellos ni en edificios, autorizando a los baezanos a portar armas con este fin exclusivo(16).

## OTROS ASPECTOS

Tanto Carlos V como Felipe II cuidaron personalmente de todas las parcelas de la vida, con lo que la complejidad interna del país y la multitud de cuestiones a la que deben hacer frente produce uno de los temas dominantes en la historia española, el de la burocratización. Difieren notablemente en la manera de llevarla

(14) GARCÍA TORRALBO, M<sup>o</sup> Cruz: *El Patrimonio de los Austrias*, Baeza 1993, pág. 38.

(15) A.H.M.B., *Real Provisión*, 1559, abril, 5, Valladolid. 1/57/108.

(16) A.H.M.B., *Real Provisión*, 1563, julio, 30, Valladolid. 1/58/112.



a cabo, pues si el Emperador fue un gran improvisador a lo largo de su vida, su hijo gobernó personalmente los reinos llevando su celo a los más mínimos detalles.

No improvisaba, empero, Carlos V cuando escribe a los caballeros corregidores de la ciudad de Baeza respecto a un tema, que hoy día hubiera desatado protestas de los ecologistas, el de la contaminación de las aguas por actividades industriales. El rey da respuesta, previamente informado por su corregidor, Gonzalo Pantoja, para ver si concuerda con lo dicho por el Concejo, a la petición de éste en la que denunciaban que los vecinos que habitualmente viven del *obraje de los paños* lavan los tintes en "*las fuentes y pilares que hay dentro de la cibdad*". Los dueños de los telares deben proveer de agua a sus industrias y dejar las fuentes públicas exclusivamente para uso de vecinos y animales, con lo que otorga licencia para la construcción de fuentes para lavar paños(17). Y decimos que no improvisaba porque este tema les afectó rotundamente a ambos. Como cuando Felipe II sembró más de doscientos mil árboles en Arajuez y mandó a sus naturalistas por Europa para que estudiaran y observaran las especies idóneas para cada uno de los Real Sitios en los que se habían de introducir(18).

Con todo, la riqueza forestal de Castilla se fue perdiendo, y aquella Baeza que *yace sobre buena vega plantada de muchos buenos árboles* que cantara al-Razi en sus *Memorias*, desapareció. Las leyes, si no van acompañadas de una mentalización colectiva sirven de poco. Es más, provocan y aceleran el nacimiento de figuras indeseables como el furtivo, el incendiario, el empresario sin escrúpulos, que procuran mayor daño a la Naturaleza que el que se quiere evitar.

(17) Cfr. A.H.M.B. *Real Provisión*, 1531, enero, 14, Ocaña, 1/52/78.

(18) PARKER, Geoffrey: "Felipe II, retrato inédito" en *Cuadernos de Historia* 16, n° 60, 1985,